

CARTA A MARINO

*"Mi flor es efimera
y sólo tiene cuatro espinas
para defenderse contra el mundo.
¡Y yo la he dejado sola allí!"*

Mi querido Marino,

Hoy he querido "perder tiempo" contigo. Ayer tú lo perdiste conmigo... Así llegaste a ser para mí único en el mundo, así llegamos a necesitarnos el uno al otro. Desde entonces la música y la literatura me hablan de tí, sigo tus pasos en la Universidad y en la Enseñanza, te veo junto a Edda Pezzano o a Cristo Figueroa. Fue maravilloso haber creado lazos. Hoy tengo motivos para recordarte.

Por supuesto que lloré cuando te marchaste. Permanecí muchos días en "el país de las lágrimas". Sabíamos que ese sería el precio de esos lazos.

Los hombres sólo teníamos una forma de retenerte: cambiar tu corazón averiado, reemplazarlo por otro. Pero no teníamos acceso a un corazón de fantasía. Olvidamos que en tí no podía palpitar un corazón distinto y por eso apenas supiste que te separarían del tuyo, decidiste marcharte con él.

En "El Principito", fiel compañero de estos días de octubre, encontré la frase que he copiado al iniciar estas letras. Ellas también me hicieron pensar en tí. ¿Sabes? Aún conservo esas cuatro espinas para defenderme contra el mundo. ¡Pero tú me haces falta! Junto a tí llegaba a desafiar las corrientes de aire. Hoy debo hacerlo apoyado en tu recuerdo.

Termina, pues, mi querido Marino, un año de silencio, el primero de todos los que llevarán el signo de tu ausencia.

Carlos Julio Cuartas Chacón
Octubre 26, 1992